



Por **JUAN FARRELL VILLA**  
juanfarrell49@gmail.com

LA producción agropecuaria, ya hace algún tiempo, dejó de ser una actividad secundaria y debe convertirse en un factor fundamental del Plan de soberanía alimentaria y nutricional para el sector agrocañero-azucarero en Granma.

Bajo su responsabilidad está el autoabastecimiento de miles de personas, y sus trabajadores laboran en colectivos, organizados en unidades industriales, agrícolas y áreas estatales, durante todo el año, para realizar una especie de zafra de la comida.

Las empresas agroindustriales azucareras Roberto Ramírez, Eni-

dio Díaz, Bartolomé Masó, Arquímedes Colina y Grito de Yara cuentan con más de 40 hectáreas, cada una, y módulos pecuarios destinados a este quehacer, con el propósito de aumentar y diversificar las producciones.

Aunque trabajan en esa dirección, los volúmenes de las siembras en los cultivos varios de la campaña de frío son insuficientes; además, la entrega al encargo estatal de leche y carne vacuna todavía dista de satisfacer la demanda.

No obstante el protagonismo en esta tarea, la producción cañero-azucarera y los derivados resultan la razón de ser de la importante rama de la economía territorial, de la que depende, en-

tre otros, el autoabastecimiento de la canasta familiar normada y el consumo social.

Reciente análisis, efectuado en la provincia, evidenció la compleja situación de la plantación cañera en el 2023, con la concreción de solo el 15 por ciento del plan, lo que pone en peligro la futura producción, sin la cual no habrá azúcar.

Al respecto, se precisa de una imprescindible transformación en el hacer del sistema empresarial ante las limitaciones con el combustible, para iniciar la zafra en las próximas semanas y aportar más de las previstas 25 mil toneladas del crudo, a fin de que incluya a todo el consumo social granmense.

Urge acabar de generalizar el encadenamiento productivo con los nuevos actores, medida aprobada desde larga data, y que en este caso permitiría la elaboración de dulces, pan y otros alimentos en cantidad, calidad y precio asequible e inferior a los que se comercializan en el mercado.

Asimismo, requiere crecer con la creación de áreas dedicadas al autoconsumo de alimentos en centros de trabajo y barrios, implantar el cambio de labor y el teletrabajo hogareño, para que más personas se incorporen a prestar servicios e incentive el uso racional de la electricidad en medio de la contingencia energética del país.



Por **YELANDI MILANÉS GUARDIA**  
ymguardia@gmail.com

RECIENTEMENTE arribé a mis 37 años e hice un repaso del camino transitado y de las experiencias derivadas de mi existencia.

Al pensar en lo vivido, he llegado a la conclusión de que, tanto lo positivo como lo negativo, ha servido para mi crecimiento, pues, aunque a veces nos cueste creerlo, la adversidad pone a prueba nuestra capacidad de respuesta y de solución de conflictos, de manera que, luego de superar los obstáculos, hemos crecido como personas y somos innegablemente más fuertes.

He aprendido que nada tiene más valor que ser dignos de amor, porque, sin dudas, esta fuerza nos mantiene vivos y nos impulsa

## Lo que la vida me ha enseñado

a realizar acciones para merecerlo, pues por amor a los demás, hasta la persona más cobarde es capaz de realizar el acto más valiente, aun cuando esté en riesgo su vida.

Con respecto a este sentimiento, entendí que, aunque lo puedes brindar sin condiciones, es necesario que las personas que lo reciben de ti se lo hayan ganado, pues quien no valora tu dedicación, entrega y esfuerzo, no merece que la ames.

Comprendí que no hay riqueza mayor que la alegría, la salud y la paz, y que debemos valorar más los actos de las personas que sus palabras, pues donde las palabras hablan, los hechos gritan.

Aprendí que de nada vale llenarnos de títulos, si no nos llenamos de amor, y que debemos

crear más en nosotros mismos y en nuestro potencial, pues de ahí surgen las fuerzas y los talentos que nos hacen crecer y vencer las disímiles adversidades.

Entre las lecciones recibidas está que el perdón es un acto de grandeza y la venganza una señal de bajeza, y que el tiempo perdido o malgastado no se recupera, por eso hay que valorarlo como oro.

Asumí como enseñanza que la risa es un regalo que cuesta poco y produce gran felicidad, y que el conocimiento es el único recurso que se comparte y se multiplica.

Entre las verdades conocidas está la que enuncia que la vida no se mide por los años, sino por la intensidad, y aquella moraleja sustentada en el principio de que si los buenos tiempos no duran

para siempre, es una buena señal para deducir que los malos tampoco.

Considero que no hay religión más bella que la que promueve la unidad y no la discriminación entre las personas, y que no hay mayor acto de fe que la práctica del amor y del bien al prójimo.

La personalidad que he construido es resultado de los consejos de amigos, familiares y personas cercanas, a quienes agradezco de todo corazón, porque agradecer es considerado en varias culturas como una forma de atraer el bien a nuestra existencia, por eso nada mejor que concluir con un verso de la icónica canción de Violeta Parra: "Gracias a la vida, que me ha dado tanto..."



Por **LUIS MORALES BLANCO**  
moralejosster@gmail.com

NUESTRO camarada, el guajiro José Luis, no es partidario de llevarse por rumores, pero como esto lo supo de buena tinta por una amiga, quien peca por la objetividad ante todo, le dio el crédito.

Dos profesionales, por razones de trabajo, deben viajar a Bayamo casi diariamente, desde uno de los municipios cercanos; el mes tocaba a su fin y una de ellas había tenido varios problemas para cobrar; con ojos golosos ambas miran el camión que está en punta para salir y entablan el siguiente e íntimo diálogo:

Dama uno: "Habla tú, que eres más serena que yo".

Dama dos: "Sí, pues si lo haces tú puedes echarlo todo a perder con tu genio tan vivo".

Dama dos, en un aparte al machacante: "Mire, a lo mejor no nos alcanza el dinero para llegar a Bayamo...".

La callada por respuesta, varios segundos después, el hombre coge ínfulas y truena a todo pulmón.

"Miren pa cá, ¡quien no tenga el dinero completo que ni se arrime aquí, porque 70 pesos es lo que cuesta el pasaje y no se puede rebajar un quilo!

Estupor general, hasta la mujer de genio tan vivo guarda silencio estupefacta.

La gente no daba crédito a lo sucedido, eso era una espina podrida del rosal que ha derrochado solidaridad desde que brotó como nación y que siempre ha brindado su mano, su brazo, su mente y corazón a quien lo necesitara, ¡aquello no podía ser cierto!

Pero faltó la voz enérgica que le ripostara al empleado: "¿Y no pensaste que en otra situación tú serías el necesitado, tus padres, tu abuelito?... ponerte en los zapatos del otro aunque te queden grandes, ¿crees que siempre estarás en ese trono subalterno?"

Viene a cuento aquel spot televisivo en el cual un chofer "deja botado" a un hombre en medio de la calle, después tiene problemas con su hijo pequeño y ¿quién lo atiende con mil amores?, el mismo individuo maltratado poco antes.

La vida es cambiante y nunca se debe olvidar que tenemos raciocinio, sensibilidad, que somos seres humanos, con imperfecciones pero perfectibles. Debemos tratarnos como hermanos, se dice mucho, pero no podemos permitir que Caín siga asesinando a Abel cada mañana, sino luchar por ser mejores en el reino de este mundo, en un guiño a nuestro Carpentier.

A eso aspiramos.

## Mezquindad